

bas naciones, y al Tajo le ocurre lo mismo entre Alcántara y la confluencia del Sever, marcándose en esas angosturas el origen de la frontera portuguesa sobre el antecedente primario.

Así, por lo tanto, entre la cuenca del Ebro y las mesetas castellanas se necesita, para pasar de la primera á las segundas, elevarse como cosa de 1.000 metros, y para salvar el Pirineo hay que elevarse á una altitud de unos 2.000 metros, y, por consiguiente, esta región se halla abierta hacia el Mediterráneo y separada del resto de la Península y de Europa; las mesetas de Castilla la Vieja y Castilla la Nueva, formadas cuando se desaguaron estos lagos, tienen sus bordes y sus límites completamente definidos, y la región andaluza está á su vez separada de la última por el sistema Bético y el río Guadalquivir, por todo lo cual puede afirmarse que desde el punto de vista orográfico tienen todas ellas una vida de independencia que confirma la nota de variedad que en el examen geológico hemos visto.

Podríamos tener la esperanza de que en España, como en otras partes, fuesen los ríos elementos naturales de las comunicaciones, porque el río, en lugar de ser una línea de separación como la montaña, los desiertos y los bosques, es una línea de unión; en las orillas de los ríos se han agrupado históricamente los pueblos, y nada hay más fácil y útil que servirse de su corriente como medio de transporte y de comunicación fácil, y sin embargo, señores, como los ríos tienen que responder naturalmente al relieve, en un país como el nuestro donde el relieve es accidentado y confuso, las corrientes de agua tienen que acomodarse á las angosturas é irregularidades del suelo, y, en su consecuencia, los ríos españoles no dan